

colegios, y la filosofía resolvió negativamente la tercera cuestion. Es tambien preciso, para honor de una causa tan digna, hacer ver la universalidad del principio teológico en el sistema de la enseñanza, la suficiencia de la educacion religiosa en el órden social, la importancia del magisterio eclesiástico en esta clase de establecimientos.

VII.

La primera discusion á donde nos llama la filosofía racionalista es la universalidad de este principio en el sistema de la enseñanza: entremos pues en materia.

Dejo aparte desde luego una observacion que han hecho los mas insignes escritores contra las ideas que dominan en la época presente. „Instruid á los pueblos, derramad „entre ellos la mayor copia de luces incorporadlos en las „grandes discusiones filosóficas y políticas, y los haréis felices.” He aquí el grito de la escuela progresista, que se ha figurado haber descubierto el secreto y conquistado el derecho de regenerar á la sociedad. Otra escuela menos presuntuosa, pero mas discreta, mas sábia y mas prudente, ha visto en estos clamores el mas completo extravío que ha podido sufrir la razon en materia de política: ella dice al contrario: „moralizad los pueblos, y la sociedad será perfecta.” (1) Dejemos á un lado esta célebre cuestion, para fijar el verdadero estado de la nuestra.

No se trata de sumar los artículos de dos enciclopedias para conceder la universalidad á la que dé una diferencia mayor sobre la otra: el principio teológico es

(1) *Vease la nota A al fin de esta memoria.*

universal, pero no enciclopédico: tampoco se trata de ese cambio continuo de ideas y de formas, ni de esa estéril fecundidad de teorías nuevas que cada filósofo discurre para fijar de algun modo la atencion; la universalidad del principio teológico consiste en sus caracteres intrínsecos y esenciales: en lo especulativo es la verdad, en lo práctico es la justicia, en todo es la moral. Se trata de las relaciones directas ó indirectas, es decir, científicas ó morales, que puede tener un principio con todos aquellos conocimientos teóricos y prácticos que se enderezan y encaminan á la perfeccion y al bienestar del género humano. Considerada la cuestion bajo este aspecto, decimos que el principio teológico es esencialmente universal, y cualquiera otro que le excluya ha de ser por precision limitado y particular: porque el principio teológico posee todos los elementos de la ciencia, posee todos los elementos de la conducta: cria y fecunda los conocimientos teóricos, perfecciona y moraliza los conocimientos prácticos, ilustra y ennoblece las letras y las artes. Si de aquí pasamos á otros aspectos bajo que puede considerarse esta universalidad, dirémos, con un célebre escritor moderno, que reúne todos los géneros de universalidad: „la de las personas, pues que el mas simple y „tosco le siente con tanta plenitud, como el genio mas profundo: la de las acciones, pues que no hai virtud que „no prescriba, ni perfeccion que no aconseje, ni vicio „que no condene, ni crimen que no castigue; la de las „circunstancias, por último, pues que sigue al hombre en „las diversas vicisitudes de la vida, le hace llenar todos „los deberes de su estado cualquiera que sea, gobierna „sus pasos mas secretos, penetra hasta la profundidad inaccesible de su pensamiento, é incapaz de quedar satisfecho

„con reprimir el pecado, prohíbe la voluntad, sofoca el deseo, y destierra hasta la idea del pecado.” (1)

Yo pudiera, señores, comenzar el desarrollo de estas ideas desde ese teatro ignorado en que la religion, eligiendo los dulces ministerios de la ternura maternal, salva de antemano á los pueblos de la tremenda ruina á que tiende siempre á arrastrarlos la política revolucionaria. Señores, presiento con satisfacción, que habéis sorprendido mi pensamiento; y ya veréis que aquí no hago otra cosa, sino aludir á vuestras mas dulces y mas caras experiencias. Sois padres, y cuando no lo seais todos, sois hijos tambien: los cuidados que prodigais y aquellos de que algun tiempo fuisteis el tierno objeto, altamente nos revelan que este principio teológico os ha manifestado por sentimiento y por acción su maravillosa universalidad desde la mañana de vuestra vida.

Y cuando el padre y la madre tienen que desprender ya de sus brazos al tierno niño, le colocan en las escuelas cristianas, con aquella noble seguridad que inspira esa unidad de sentimientos que solo la religion católica pudo establecer y es capaz de conservar entre los padres y los maestros. Yo veo, señores, uno de esos Estados felices á donde no han logrado penetrar los vapores malignos de la filosofía incrédula: observo su extension; advierto que en una multitud de poblaciones mas ó ménos numerosas, y á pesar de las diferencias que nacen de las localidades, de los caracteres y hasta de las circunstancias, millares de niños están recibiendo unas mismas ideas, unas mismas instrucciones, aprendiendo unas mis-

(1) LA LUZERNE. *Dissertation académique sur la nécessité de l'éducation religieuse.*

mas verdades, cultivando unas mismas virtudes, siguiendo unas mismas prácticas, y contrayendo por sentimiento una necesidad imperiosa de someterse al principio de la unidad, sin la cual no puede haber ni una razon perfecta, ni una virtud habitual, ni un individuo feliz, ni una sociedad bien establecida.

¿Es esta la obra de la filosofía racionalista? La filosofía racionalista es la razon independiente, y la razon independiente es la sociedad anárquica. No, señores, esta es la obra de un concierto que solo el cristianismo posee, es el resultado de una concordia fiel entre la razon y la fe, entre la voluntad y la gracia; y este concierto y esta concordia son obra, como sabéis, del principio teológico, que así desarrolla las primeras facultades del niño, como madura la razon del hombre, civiliza los pueblos, y dirige y sostiene, y conserva, y perfecciona la sociedad. He aquí porqué todos los designios, todos los proyectos y todas las empresas de las escuelas que no giran dentro de la órbita católica, se han estrellado constantemente en mil secretos ú ostensibles escollos, han sido el juguete de todos los obstáculos, y no han podido jamas reunir en favor suyo el voto de la sociedad. ¿Cómo reunirlo? De ningun modo, si no ha de contarse, como elementos directivos y conservadores, con los principios, los medios y las prácticas de la Iglesia; si no se ha de intimar, digámoslo así, la familia con la sociedad en la grande obra de la educacion pública. „En todos los tiempos la familia debe hallarse presente á la educacion por su influencia, dice Laurentie; y por esto la religion, que es „el único vínculo de la grande familia humana, es la „única que puede representar en la educacion comun este „derecho primitivo de la educacion natural. Si la religion

„no recibe de vuestros brazos al niño cuya educacion os es
 „imposible dirigir por vosotros mismos, os veréis en el
 „indispensable caso de abandonarle indefenso á las ini-
 „ciaciones peligrosísimas por lo comun de la ciencia hu-
 „mana.....La civilizacion nace de la disposicion
 „de los hombres á poner en comun sus bienes y sus males,
 „y esta disposicion feliz solo puede ser inspirada por la
 „religion. Infírese de aquí, que la instruccion del pueblo
 „es la educacion que este recibe de la religion: unid á
 „ella la ciencia propia que demandan las condiciones va-
 „rias de la vida social, y luego dejad formar el genio
 „de cada hombre. En este caso habréis hecho bastante
 „por las luces, y habréis hecho mucho mas por el bien-
 „estar de la sociedad.” (1)

El primer triunfo pues de la universalidad de este principio brilla sin sombras en la instruccion moral y politica de las masas, esa instruccion cuyo secreto solo posee la religion, la cual haciendo caminar al mismo paso sus lecciones y sus prácticas, produce al mismo tiempo esos conocimientos y esos hábitos comunes, que reducidos á la expresion de dos palabras, se representan en el buen sentido y en las costumbres de los pueblos.

¿Pero queremos hablar de las ciencias? Nuestro principio no esquiva tampoco aquí la discusion: es el único que posee la clave de todos los conocimientos humanos, y el secreto de relacionarlos todos con los destinos del individuo y de la sociedad: universalidad, señores, que no ha tenido, ni tiene, ni tendrá en todos los siglos escuela ninguna de las que no estén sometidas á la influencia del catolicismo.

(1) ART. EDUCATION. *Dictionnaire de la conversation et de la lecture.*

VIII.

Todas las ciencias serian siempre efimeras sin un apoyo histórico; mas este apoyo no se los puede dar sola la razon: le tienen es verdad; pero le han recibido de la escuela católica. Todo género de conocimientos serán siempre muy imperfectos, si no están colocados en una línea comun de relaciones científicas, y serán siempre fútiles y absolutamente estériles, si no tienden á la perfeccion del hombre, al orden de la sociedad y al bienestar de toda la especie humana. Existen estas relaciones, se refunden en un gran pensamiento, llevan la ciencia á sus fines; pero de esto serán siempre deudas las ciencias al gran principio intelectual y moral que vemos al frente de las instituciones católicas.

El punto histórico indica al mismo tiempo que la causa, el origen y el destino de cada existencia. Esto no puede hacerlo la razon: porque si ella es capaz de comprender poco ó mucho de lo que existe; nada puede crear, dígame lo que se quiera, y por consiguiente su impotencia histórica es un hecho que no exige demostracion. Luego las escuelas puramente racionalistas no pueden sacar nunca de su propio fondo la basa de una sola ciencia: sus varios sistemas sobre Dios, el mundo y su naturaleza, sobre el hombre y sus destinos, sobre el bien y el mal, sobre la sociedad y sus condiciones, &c. &c. han venido á ser ó un argumento de la fragilidad humana, ó una demostracion contra la posibilidad de la unidad filosófica, ó la parte cómica y ridícula de la historia del entendimiento humano.

Al contrario sucede con nosotros, „que en nuestros principios católicos, dice un historiador de nuestros dias, no dejamos ninguna de estas graves cuestiones indecisa: todo

«está explicado, coordinado, encadenado, sin variacion ninguna, de la manera mas á propósito para presentar un cuadro completo, al cual no falte nada.»

„Nuestras doctrinas religiosas no son en sustancia, sino el desenvolvimiento de todos estos puntos capitales: ellas ofrecen en su conjunto el aspecto de un árbol magnífico cuyos brazos van siempre extendiéndose, sin que ninguno, ni aun el mas pequeño, esté separado del tronco. Estos brazos, admirablemente ligados entre sí, descienden hasta la raíz, de donde sacan su vida comun. No de otra manera nosotros, remontándonos desde las últimas conclusiones católicas hasta sus premisas, y de aquí á los principios superiores, llegamos por una cadena no interrumpida hasta las primitivas é invariables verdades en que descansa el edificio entero, como en una basa inmovible. Nada puede ser mas satisfactorio para el espíritu y al mismo tiempo para el corazón. Así permanecemos en una calma perfecta, entre las agitaciones intelectuales que por todas partes nos rodean.” (1)

¿A donde iría, señores, nuestra razon á parar, si desdenando las brillantes luces de la fe y los fuertes y robustos apoyos de la autoridad católica, pretendiese descubrir el origen y el destino de cada cosa, y apoderarse de esta cadena invisible de procedimientos, que eslabonándose en estos dos extremos de cuanto existe, presentan el orden científico y moral de todo aquello que, creado, establecido ó revelado, cae bajo las miradas, la accion ó el dominio de la inteligencia? ¿Se trata del hombre? de la familia? de la sociedad? del gobierno? ¿Se trata de Dios?

(1) BOUVIER. *Histoire abrégée de la philosophie*.
Tom. II. Conclusion.

de su naturaleza? de sus atributos? de sus relaciones con la humanidad? ¿Se trata del mundo físico? de la variedad de sus objetos? del origen de sus fenómenos? de sus relaciones entre su causa y su destino? ¿Se trata, por último, de la palabra, luz del mundo moral, vínculo de la sociedad, depósito de todas las verdades, de todas las leyes, de todos los acontecimientos, como la llama Bonald, de ese instrumento, digo, que regla al hombre, ordena la sociedad y explica el universo? Cerrad el Génesis, cerrad nuestros libros católicos, y buscad en buena hora los primeros datos de donde hayais de partir, y los recursos con que habéis de contar, y la luz que ha de conducirnos en tan difíciles como importantes investigaciones. Abrid, si queréis, á Herodoto, hojead los Fastos; leed la Metamorfosis; embelesaos con las bellas ficciones de la Mitología pagana: id á la Academia, entrad al Pórtico, visitad el Liceo; conversad con Thales de Mileto, con Pitágoras ó con el divino Platon: profundizad cuanto queráis el libro de la naturaleza de las cosas el de la naturaleza de los Dioses, ó el de los deberes: en suma, reunid en un foco todas las luces de la sábia antigüedad. ¿Qué habréis conseguido? Brillantes quimeras, fíbulas especiosas: por donde quiera impostura, supersticion, ignorancia, errores: de manera, que podría decirse, que el primer filósofo de Atenas juzgó definitivamente la filosofía del gentilismo, cuando manifestó, que lo único que sabia era que todo lo ignoraba. No, la antigüedad nada os presenta definitivo en las cuestiones de la ciencia, nada consecuente en el sistema de la conducta, nada seguro y fijo en la constitucion de la sociedad. El mundo debia salir del caos, porque, digase lo que se quiera, estaba sentado á las sombras de la muerte. Salió en efecto,

mas por haber brillado sobre él la luz del Verbo, como sobre un teatro de tinieblas. Luz divina y humana al mismo tiempo, como Dios y hombre el que la difundia, de un golpe regeneró el entendimiento, y al mismo tiempo dió el calor de la vida al corazón. „Las ciencias, dice Chateaubriand, hechas estacionarias en toda la antigüedad, han recibido un impulso rapido de ese espíritu apostólico y renovador que apresuró el desmoronamiento del viejo mundo, al punto que todos los pueblos donde ha dejado de existir el cristianismo, han visto aparecer de nuevo la esclavitud y la ignorancia.” (†)

Y ¿seréis mas felices, pasando á las sectas filosóficas de la edad moderna? Decidme pues, ¿cuál época histórica puede señalarse aquí, que nos presente el fenómeno siempre ambicionado y nunca conseguido de una escuela que reuna todos los espíritus, que someta todas las opiniones, que termine todas las diferencias, que haya dado solución á todos los problemas de la ciencia y de la sociedad, que haya erigido sobre bases sólidas una institución duradera, que haya sometido á todos los sabios y tambien á los pueblos, que haya pasado sin inconveniente por algunas generaciones, que no se haya visto reducida á la necesidad indispensable de comer junta con otras muchas que le disputan la palma, de morir para la acción, quedando viva solo para la historia, y de ceder el campo á nuevas escuelas, nuevos sistemas y nuevas imposturas? Decidme siquiera, señores, si podríais trazar una especie de mapa-mundi filosófico, que nos presentase en la variedad del pensamiento la unidad del designio, y que por la natural concatenacion de las ideas hiciera

(†) *Discours prononcé le 10 mars 1829 devant le Conclave.*

ménos laboriosa para nuestra memoria la historia de la filosofía moderna. La verdad es una, porque solo una recta puede tirarse entre dos puntos dados; pero el error es indefinidamente múltiplo, porque infinitas curvas pueden tirarse entre dos puntos. Los filósofos modernos, en aquellas partes en que han querido obrar con independencia de la fe traspasando los límites naturales de la razón humana, no han hecho mas que parodiar, ó reproducir de una manera mas monstruosa, toda la sofistería del paganismo; y no se borrará, ni con el trascenso de los siglos, la inmunda y pestilente mancha que echó sobre el siglo XVIII la filosofía incrédula, cuando huyendo del Dios vivo, quiso llenar el inmenso vacío, deificando á la razón humana en sus estatuas de piedra.

Causa lástima ver á la filosofía empeñada en crearlo todo, realizando á cada paso el parto de los montes, y sorprendiendo al mundo, no ménos con la énfasis arrogante y soberbia de sus promesas, que con la mezquindad y el ridiculo de sus obras. Todo lo emprende, todo intenta explicarlo, y en este punto es preciso convenir en que su universalidad no tiene límites. Preguntadla por el origen del lenguaje, y si lo consentís, os hará pasar los dias y las noches entretenidos con la lectura de sus novelas ideológicas: consultadla sobre las armonías divinas y las relaciones morales del mundo físico, y se reirá de vuestro andar; sino es que, volviéndoos las espaldas, os despache con los poetas: habladla del espíritu, de sus potencias y facultades, de las ideas, de su origen y combinacion, de la voluntad y sus actos, de la libertad y sus efectos, de la moralidad y sus reglas, y en el instante os sentiréis embestido por muchas y diversas partes, solicitado por las teorías mas opuestas; y grande será

vuestro esfuerzo para volver á la calma de vuestra razon y de vuestra crítica, despues de haber pasado la revista de tantos sistemas, y presenciado la pugna eléctrica de tantos partidarios filósofos. ¿Y la política? ¡Oh! deteneos: porque aquí es preciso hacer una grave pausa, para presenciar la obra maestra de la filosofía de que tratamos. Atended: todo se explica aquí y de una manera llana. Los hombres fueron al principio una porcion de *cuadrúpedos*, y la sociedad semejante á las reuniones de castores ú orangutanes. Los hombres pensaban, pero no sabían hablar; mas cuando la filosofía rompió las trabas de su lengua, vió con sorpresa que hablaban, pero no sabían pensar. Mas entre tanto ella, como una sabia y tierna nodriza no los abandonó un instante, hasta que los hubo imbuido en los elementos de la Lógica. Estos servicios importantes eran ya mucho para la comunicacion reciproca; pero faltaba todavia la parte mas difícil: era necesario organizar la sociedad y constituir el gobierno. Esto parece tan imposible á primera vista, como la invencion de las lenguas; porque segun ciertos filósofos, los hombres eran naturalmente amigos de la guerra, y esta naturaleza belicosa pugnaba esencialmente con el carácter pacífico de unas instituciones. La filosofía tenia aquí una obra grande que acometer, y puesta en la alternativa de quedarse arrinconada, ó de crearse partidarios teóricos y agentes prácticos, se decidió por el último extremo, no sin grandes dificultades, que la hubieran hecho retroceder, si no hubiese llegado á su apogeo en la época misma en que ya se decidían á pluralidad de votos las mas graves cuestiones de las ciencias. Felizmente pues para ella, logró poner la ciencia del gobierno al alcance de todos, reduciéndola á un simple contrato de *locacion condue-*

cion, y multiplicar los agentes, diciéndole al pueblo, que era *soberano*, y haciendo entender á los políticos que la soberanía del pueblo era el mas precioso elemento para tiranizarle, y el recurso mas fecundo para perpetuar en la sociedad las revoluciones civiles y las épocas de transición: únicos medios para obtener la boga sin conocimientos, para subir á los honores sin mérito, pasar una vida opulenta sin patrimonio, y ejercer sin título la noble misión de la magistratura política y civil.

No vayamos adelante: dejemos aquí esta carrera indefinida de progreso, por donde la filosofía mal entendida quiere arrastrarnos al abismo; y volviendo á nuestros colegios eclesiásticos, recordemos que los estudios comunes, por donde es preciso pasar á las profesiones especiales, léjos de hallarse excluidos del principio teológico, renacieron bajo su influencia, y han hecho progresos no interrumpidos mediante sus aplicaciones especiales. No nos empeñarémos, por lo mismo, en probar, que casi á la Iglesia se debe exclusivamente el cultivo de las lenguas sábias, y que no ha tenido la menor parte en la perfección de los idiomas vulgares; que la verdadera Ideología está mejor comprendida y mas bien aplicada en la escuela católica, que en cualquiera de las otras; que la comun y la alta Metafísica, esta ciencia noble y fundamental que ha vuelto la cabeza á cuantos filósofos han pretendido crearla, convirtiéndola por lo mismo en series metódicas de conjeturas, y que ha hundido en el fango del materialismo á otros filósofos ménos constantes ó mas desesperados, presenta en la escuela católica verdades reconocidas, principios seguros y consecuencias infalibles; que la moral es un objeto preferente para nuestros colegios, y que no se la debe buscar fuera de la

Iglesia. Tampoco me esforzaré en demostraros, que la Historia, la Cronología y la Geografía se reconocen en la Iglesia, como estudios de la primera importancia, y que sin sus libros canónicos y los trabajos inapreciables de sus sábios, estarían hoy rotas las relaciones tradicionales y monumentales que existen en las épocas mas notables del mundo. No me detengo, repito, en estas cosas, porque tampoco me persuado que á tanto llegue la mezquindad de nuestros progresistas, que nos rehusen las relaciones existentes entre todos estos estudios y el objeto y fin de nuestros establecimientos eclesiásticos. Verdad es, que murmuran un tanto cuanto sobre tales puntos; pero tambien es cierto, que su atencion se fija preferentemente en las ciencias físicas, en los conocimientos políticos, y en los estudios literarios. Ciñéndome pues á estas tres cosas, permitidme, señores, que os manifieste, aunque mui de paso, la influencia que en la perfeccion de estos ramos ha ejercido y debe ejercer indispensablemente el gran principio que preside á los establecimientos eclesiásticos.

IX.

En vano se ha pretendido sostener que el principio teológico es extraño al cultivo de las ciencias físicas, del Derecho general y de la Bella Literatura. Los que así discurren, pierden de vista sin duda alguna los principios generadores de las ciencias, y la historia progresiva del espíritu humano. ¿Cómo han podido olvidar tan fácilmente las íntimas y maravillosas relaciones que ligan por una parte el mundo físico y el mundo moral, que estrechan por otra la religion con la política y que han sostenido en el mas dulce comercio la razon, el sentimiento y la imaginacion? Estaba reservado á nuestros filósofos mo-

ernos pronunciar un solemne *mentis* contra los sabios del paganismo, que veian escrito el nombre de Dios en los astros del firmamento, y contra el Poeta-Rei, que cantaba los atributos divinos inspirado por el cuadro sublime de los cielos. Charle cuanto quiera la filosofia materialista, nosotros veremos siempre el gran cuadro del universo físico, como un reservatorio inmenso de verdades metafísicas y morales, en que la filosofia, dulcemente inspirada por la religion, puede dilatar prodigiosamente el horizonte á sus miradas, é impeler al genio á la contemplacion de esa verdad suma y universal de donde parten y en donde terminan todos esos conocimientos preciosos que están distribuidos á la especie humana.

Por lo demas, deberiamos contarnos por mui felices, si á esto hubieran de reducirse los argumentos que apoyan el cultivo del Cálculo y la Física en los colegios eclesiásticos; pero tenemos que alegar una razon más con las nuevas necesidades que han venido á engendrar los impíos con el carácter de sus impugnaciones. Abandonado el antiguo sistema, la impiedad se ha eriado nuevos recursos, y ha formado, por explicarme así, del cultivo de las ciencias físicas un inmenso fulcro para precipitar en el abismo la verdadera Metafísica, los documentos de la Santa Escritura y los principios de la Moral evangélica. Aquí vemos combatida con orgullo y con tenacidad la cronología de Moises con los cálculos astronómicos y con las investigaciones del naturalista: allí vemos renacer el Panteísmo de la fuerza expansiva que se difunde por toda la naturaleza: unas veces nos atruena la inmensa vocería de los fisiologistas conjurados contra el espíritu: otras vemos al orgullo de la ciencia desdeñar los grandes motivos que presiden á la creacion y á los fe-

nómenos, relegar al público desprecio el estudio de las causas finales, no reconocer en la naturaleza mas principio activo que el de los agentes físicos, ni mas fuerza reguladora que la simple sucesión de los fenómenos. Por último, cortadas así las relaciones íntimas que ligan á la tierra con el cielo, sufrieron la lei de la materia las ciencias que parecían tener con ella ménos analogías. La moral no tuvo mas apoyo que el interés, y las artes y el comercio vinieron á ser los dos resortes exclusivos del mundo político.

¿Sería prudente abandonar con el cultivo de las ciencias físicas el campo de la lid á la discrecion de los impíos, en esta nueva rebelion de los naturalistas incrédulos contra Dios y su Providencia? He aquí, señores, porqué la Física ocupa un lugar tan distinguido en el pensamiento de los que presiden á los estudios eclesiásticos; y he aquí al mismo tiempo de qué modo pueden subordinarse al principio teológico todos los estudios preparatorios, aun los que parecen tener ménos analogías con los grandes objetos de las ciencias eclesiásticas. Basta leer el Génesis para saber hasta donde se extiende la inspeccion de la Iglesia sobre todas las ciencias. (†)

X.

Si de las ciencias naturales pasamos al estudio del Derecho y de las ciencias políticas, nos bastaria sin duda recordar, que no puede haber sociedad sin religion, para demostrar *á priori* las relaciones íntimas que tienen estos conocimientos con el principio teológico; y la mejor prueba de esto es el origen de donde parte la objecion que

(†) Véase la nota B al fin de esta memoria.

hacen contra la influencia de este principio los partidarios de las doctrinas ultraliberales. El primer conato de estos filósofos ha sido, bien lo sabéis, borrar de la sociedad el doble carácter que tiene de política y religiosa, para estudiarla y organizarla solo bajo el primero de estos aspectos; excluir de la ciencia del gobierno la doctrina católica, y cortar, por último, las conexiones esenciales que por una lei invariable de la sociedad debe constantemente haber entre la Iglesia y el Estado. Verdad es que ellos no han podido abolir enteramente las ideas religiosas, y que los pueblos, á quienes afectan favorecer con sus teorías, han sido siempre para el desarrollo de estas el primero y mas imperioso de los obstáculos: tambien es cierto, que no pudiendo dar un paso sin facilitarse medios de allanamiento con las creencias comunes, presumen de tener en su república religion y moral: mas despojando á la primera del culto y del sacerdocio, y emancipando á la segunda de la revelacion y de la autoridad docente, no han hecho mas que vestir á la moda su ateismo político y filosófico bajo el aspecto del deísmo y lo que ellos llaman *moral natural*. ¿Qué ha resultado de aquí? Mil bellos contrastes entre los designios y los acontecimientos: los políticos discurriendo constantemente nuevas teorías, y los pueblos sacudidos sin cesar por continuas agitaciones; aquellos pronunciando enfáticamente las palabras de progreso, de civilizacion &c. y estos sufriendo sin tregua todas las consecuencias forzosas de la diversidad y contrariedad de las opiniones y de la confusion de las doctrinas; las constituciones políticas sucediéndose como las estaciones del año, y las sociedades perdiendo irremediabilmente su constitucion esencial: en fin, los políticos ultraliberales prometiénd-